

Índice

Presentación	7
La emigración española en tiempos de crisis (2008-2017): análisis comparado de los flujos a América Latina y Europa	11
<i>Antía Pérez-Caramés, Enrique Ortega-Rivera, Diego López de Lera, Josefina Domínguez-Mujica</i>	
Patrones de coresidencia con familiares en el Brasil, 1960-2010	41
<i>Mariana de Araújo Cunha, Simone Wajnman, Cassio M. Turra</i>	
Brecha de participación económica entre hombres y mujeres y dividendo de género: factores determinantes no tradicionales captados en una muestra de países	71
<i>Jorge A. Paz</i>	
Demanda demográfica de viviendas: proyección de los arreglos residenciales hasta 2030 a partir de la población destinataria de un programa de vivienda social de la Compañía de Desarrollo Habitacional y Urbano (CDHU) en el estado de São Paulo	103
<i>Cimar Alejandro Prieto Aparicio, Gustavo Pedroso de Lima Brusse</i>	
Trayectorias conyugales y reproductivas después de disolverse la primera unión: un estudio sobre las mujeres de Montevideo	131
<i>Mariana Fernández Soto</i>	
Mortalidad diferencial por accidentes de transporte terrestre en la República Bolivariana de Venezuela (1950-2017)	165
<i>Gustavo Alejandro Páez Silva</i>	
Revisión de los niveles de fecundidad estimados mediante la técnica P/F de Brass en el Brasil y sus macrorregiones, 1980, 1991 y 2000	193
<i>Denise Helena França Marques, José Alberto Magno de Carvalho</i>	
Análisis de la calidad de la edad declarada en los censos de población del Uruguay	207
<i>Mathías Nathan, Martín Koolhaas</i>	
La organización social de la movilidad poblacional Sur-Sur en el espacio urbano: ensayo sobre la franja de frontera amazónica	227
<i>Juliana Mota de Siqueira</i>	
Linajes maternos en el Uruguay vulnerable: procesos demográficos y su correlato biográfico	247
<i>Mateo Berri</i>	

Presentación

El número 107 de *Notas de Población* ofrece al lector diez artículos que abarcan una variedad de temas de investigación, desde aquellos con un perfil metodológico, como el uso de técnicas para la corrección de datos, hasta temas referentes a fronteras, migración internacional, nupcialidad y fecundidad. Los temas clásicos de los estudios de población están bien representados.

En el primer artículo, elaborado por Antía Pérez-Caramés, Enrique Ortega-Rivera, Diego López de Lera y Josefina Domínguez-Mujica, se presenta un estudio de la relación migratoria entre España y América Latina. A través de elementos históricos, sociales y económicos, los autores abordan la reciente emigración de españoles autóctonos a diversos países de América Latina a raíz de la crisis económica de mediados de la primera década del siglo XXI, que afectó a España al igual que a muchos otros países del mundo. El estudio se refiere al período comprendido entre 2006 y 2017. El análisis se centra en la intensidad y la magnitud de los flujos de emigración a América Latina, así como en los principales países de destino en esa región y la composición por sexo y edad de esta reciente emigración. Se comparan los patrones emigratorios desde España hacia Europa con los dirigidos a América Latina, con el fin de poner al descubierto semejanzas y diferencias entre quienes eligen un destino latinoamericano y quienes optan por uno europeo. La metodología se fundamenta en la explotación sociodemográfica de la estadística de variaciones residenciales (EVR), producida por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de España.

Mariana de Araújo Cunha, Simone Wajnman y Cassio M. Turra buscan estimar los cambios en la duración de la coresidencia con diferentes tipos de familiares en el Brasil entre 1960 y 2010. Para ello, los autores combinan los datos de los censos con las tablas de vida, con el fin de establecer en qué medida las ganancias de sobrevivencia se relacionan con los patrones de coresidencia a lo largo del tiempo. Los autores encuentran un aumento del tiempo de coresidencia para todos los tipos de arreglos familiares, atribuible a la prolongación del tiempo de vida y no tanto a los cambios en los perfiles de coresidencia según edad y sexo. Además, encontraron diferencias importantes en los patrones de coresidencia por sexo. En comparación con los hombres, las mujeres pasan menos tiempo en coresidencia con los padres, pero mucho más con los hijos. A pesar de que las mujeres se casan antes que los hombres, pasan menos tiempo viviendo con el cónyuge, puesto que tienden a sobrevivir a los esposos o bien a permanecer divorciadas por períodos más prolongados. Finalmente, los autores destacan que los efectos de la transición demográfica en los patrones de coresidencia deben seguir siendo observados y estudiados.

A continuación, Jorge Paz analiza la relación entre la participación en el mercado laboral de las personas con pareja y las percepciones de la población acerca de los roles de género. El autor sostiene la hipótesis de que existe una relación entre la participación laboral de hombres

y mujeres, y las ideas y creencias que ambos grupos tienen y manifiestan acerca del papel de la mujer en el mercado laboral y, en consecuencia, de la especialización de tareas y de la distribución del tiempo entre los sexos. Según la teoría económica neoclásica, la especialización efectiva se produce si existen ventajas comparativas absolutas o relativas del intercambio, o si la gente piensa que esos arreglos son verdaderamente convenientes y beneficiosos. Para alcanzar el objetivo, el autor utiliza datos de 46 países, de la última ronda de la *Family and Changing Gender Roles survey* (encuesta sobre la familia y el cambio de los roles de género), recolectados entre 2011 y 2015. Para identificar el efecto de las percepciones relativas a los roles de género sobre la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo aplica el método de variables instrumentales. Analiza así la causalidad teniendo en cuenta la disonancia cognitiva o acomodamiento de las creencias a una situación concreta de las personas en cuanto a su participación laboral, aportando de ese modo al debate tradicional de agencia y estructura. Los resultados revelan un impacto considerable de los indicadores subjetivos (percepción de los roles de género) y objetivos (tipo de unión) de la especialización dentro del hogar sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo y un impacto nulo en el caso de la participación masculina.

Los autores Cimar Alejandro Prieto Aparicio y Gustavo Pedroso de Lima Brusse, en su trabajo acerca de la política de vivienda en el estado de São Paulo (Brasil), se proponen elaborar escenarios sobre el número y la composición de los arreglos domiciliarios que permitan aportar insumos sobre la demanda habitacional. Este tema se enmarca en la discusión más amplia sobre población y políticas de vivienda social en áreas urbanas, por lo que comprende no solo el análisis de la dinámica de la población, sino también la dinámica de los hogares y sus tendencias. La continuidad de una tasa positiva de crecimiento del número de hogares en las próximas décadas plantea grandes desafíos a la planificación urbana y a la política habitacional, a nivel nacional y subnacional, en vista de que actualmente existe un considerable déficit habitacional en las ciudades brasileñas. Los autores concluyen que en el diseño de una política de vivienda social se debería tener en cuenta la evolución diferencial de los diversos tipos de arreglos domiciliarios y la demanda asociada por nuevas viviendas, lo que permitiría optimizar los recursos, siempre escasos. Un efecto positivo adicional de la utilización de estos datos es la minimización del fenómeno de la recomercialización de las unidades habitacionales.

En el siguiente artículo, elaborado por Mariana Fernández, se busca indagar qué eventos de la vida reproductiva y conyugal conforman la trayectoria de las mujeres de Montevideo después de la disolución de la primera unión. Para tal fin, se combinan dos estrategias metodológicas del enfoque de curso de vida. La primera consiste en una descripción de los episodios que tuvieron lugar después de la primera disolución conyugal, mediante la utilización de la técnica de análisis de secuencia para encontrar tipos de trayectorias. La segunda se basa en la estimación de modelos multivariados para detectar los factores asociados a los tipos de trayectorias e inferir qué trayectoria permite acumular una mayor fecundidad. Los resultados de los análisis de investigación permitieron encontrar tres tipos de trayectorias diferentes. La trayectoria tipo A se caracteriza por la permanencia fuera de una unión. La trayectoria tipo

B se caracteriza por una primera unión de corta duración y sin hijos, y una segunda unión en la que sí se tienen hijos. Finalmente, la trayectoria tipo C se caracteriza por el hecho de que se tienen hijos en la primera y en la segunda unión y, en consecuencia, acumula mayor fecundidad. Los factores asociados a cada una de las trayectorias se relacionan con el nivel educativo alcanzado, la cohorte de nacimiento y el calendario de formación familiar.

El siguiente artículo, de Gustavo Alejandro Páez, sobre la evolución de la mortalidad diferencial por accidentes de transporte terrestre en la República Bolivariana de Venezuela, tiene como propósito principal estudiar la evolución de la mortalidad diferencial por sexo y edad, particularmente en el caso de decesos por accidentes de transporte terrestre desde 1950 en adelante. Para el análisis, el autor calculó tasas específicas por sexo y edad correspondientes al período 1950-2013, y posteriormente estimó la importancia relativa de las defunciones por esta causa y el índice de sobremortalidad masculina, poniendo énfasis en las variaciones a lo largo del tiempo. Un primer resultado destacado apunta a que la mortalidad por accidentes de transporte terrestre en el país presenta una tendencia creciente, sobre todo a raíz del aumento de las defunciones por accidentes de motocicletas, siendo las principales víctimas los hombres adultos jóvenes de entre 15 y 29 años. Para obtener estos resultados fue necesario un considerable trabajo previo de búsqueda, organización, sistematización y evaluación de diversas fuentes de datos y, en particular, un análisis de su calidad, debido a la falta de publicaciones oportunas de las estadísticas de mortalidad en los últimos años en el país.

Denise Helena França Marques y José Alberto Magno de Carvalho, en su trabajo sobre los niveles de fecundidad estimados para el Brasil en las últimas décadas, buscan ofrecer una alternativa para minimizar el impacto del crecimiento de las tasas específicas de fecundidad de las mujeres de entre 15 y 19 años en el país y sus macrorregiones entre 1970 y 2000 sobre las estimaciones de la función de fecundidad calculadas mediante la técnica tradicional P/F de Brass. Adicionalmente, los autores pretenden estimar los probables errores relativos introducidos en las estimaciones debido al incremento de la fecundidad adolescente. Para ello, utilizaron los datos de los censos demográficos del Brasil de 1980, 1991 y 2000. Los autores destacan que el hecho de que la fecundidad adolescente presentara un crecimiento sostenido entre 1970 y 2000 podría comprometer el uso de la técnica tradicional P/F de Brass para corregir el error de período de referencia de los datos en la declaración de la fecundidad actual. Los resultados muestran que el error por defecto en las estimaciones de las tasas de fecundidad total sería mínimo y obedecería al lento crecimiento de la fecundidad adolescente.

Mathías Nathan y Martín Koolhaas se proponen evaluar la calidad de la edad declarada en los censos del Uruguay de 1963, 1975, 1985, 1996, 2004 (conteo poblacional) y 2011 a partir del supuesto de que la mala declaración de la edad en los censos puede generar distorsiones en la estructura por edades de la población y perturbar el cálculo de indicadores sociodemográficos, de manera que al reducir al mínimo estos errores frecuentes la calidad de la información aumenta considerablemente. A partir de la aplicación de los índices de Whipple, Myers y Naciones Unidas, se observó un progreso en la calidad de los datos hasta 1996, un deterioro en 2004 y una mejora sustancial en el censo de 2011, constatándose a la vez la posición destacada del Uruguay en el contexto regional. Tras la comparación de los

resultados del cuestionario aplicado con dispositivo electrónico (indagatoria sobre edad cumplida y fecha de nacimiento) y el aplicado en operativos de contingencia (en papel y sin registrar la fecha de nacimiento), se afirma que, sin desconocer el efecto de factores exógenos al censo, la inclusión de la fecha de nacimiento constituyó un factor central para los excelentes registros obtenidos con el censo de 2011. Finalmente, los autores destacan que, de cara a la ronda censal de 2020 y a partir de la revisión de la experiencia uruguaya, es importante que las oficinas nacionales de estadística puedan debatir sobre las ventajas y desventajas de estos y otros posibles cambios metodológicos.

El trabajo de Juliana Mota de Siqueira sobre la franja de frontera amazónica se posiciona en el trinomio frontera, movilidad y urbanización. La autora comienza destacando el desconocimiento que existe sobre las poblaciones locales de este territorio, que se evidencia en que, a pesar de que siete de cada diez de sus habitantes viven en localidades urbanas, con frecuencia la franja de frontera amazónica sigue siendo pensada y proyectada como un territorio de vocación rural y de espacios naturales, lo que no es más que el reflejo de una falta de conocimiento histórica sobre la región, que es percibida como incivilizada, despoblada y carente de medidas de intervención del gobierno central. En este contexto, la movilidad de nacionales y extranjeros en ese territorio contribuye a modelar los centros urbanos, agregando más complejidad. De este modo, surgen los tres componentes clave de este ensayo: frontera, movilidad y urbanización. A partir de su adecuada combinación, ya que no son en ningún caso fenómenos aislados, sino que están conectados en una ecología cognitiva indivisible, la autora se propone llenar los vacíos del debate sobre el desarrollo de esta región del Brasil.

Finalmente, Mateo Berri presenta un trabajo sobre linajes maternos en el Uruguay. El autor busca caracterizar un modo particular de estructurar y concebir la familia, que define como “linajes maternos”. Se trata de familias que integran el Uruguay vulnerado social y económicamente, y que presentan algunas singularidades, en particular indicios de comportamiento matrilineal y matrilocal. Estas familias conciben de manera particular las relaciones de parentesco, la filiación, los roles de género y el tránsito a la vida adulta. Desde el punto de vista metodológico, el trabajo supuso triangular técnicas, mediante el desarrollo de un análisis demográfico centrado en la Encuesta Continua de Hogares y un análisis biográfico de un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas a mujeres referentes de hogar. Entre los principales resultados, destaca que el 2,6% de los hogares responden a lo que el autor define como hogares de línea materna, es decir, matrilocales o matrilineales. En términos numéricos, esta proporción corresponde a unos 30.000 hogares y a un 4,2% de la población, es decir, unas 143.000 personas en todo el país.

Brecha de participación económica entre hombres y mujeres y dividendo de género: factores determinantes no tradicionales captados en una muestra de países¹

Jorge A. Paz²

Recibido: 09/09/2018

Aceptado: 11/10/2018

Resumen

En este artículo se analiza la relación entre la participación en el mercado laboral de las personas con pareja y las percepciones de la población acerca de los roles de género. Para ello se usan datos de 46 países, de la última ronda de la *Family and Changing Gender Roles survey* (encuesta sobre la familia y el cambio de los roles de género), recolectados entre 2011 y 2015. A fin de identificar el efecto de las percepciones relativas a los roles de género sobre la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo se usa el método de variables instrumentales. Se examina así la causalidad teniendo en cuenta la disonancia cognitiva o acomodamiento de las creencias a una situación concreta de las personas en cuanto a su participación laboral, lo que constituye un aporte al debate tradicional de agencia y estructura. Los resultados ponen de manifiesto el impacto considerable de los indicadores subjetivos (percepción de los roles de género) y objetivos (tipo de unión) de la especialización dentro del hogar sobre la participación de la mujer en el mercado de trabajo y el impacto nulo en el caso de la participación masculina.

Palabras clave: participación en el mercado laboral, percepciones de los roles de género, encuesta sobre familia y roles de género, variables instrumentales, disonancia cognitiva.

¹ El autor agradece los comentarios de diversos colegas a versiones previas al presente documento, en especial, las intervenciones de Marcela Cerrutti, Rosa Geldstein, Laura Pautassi, Enrique Peláez y Paulo Saad. También fueron muy valiosas las observaciones realizadas por dos árbitros anónimos.

² Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la Argentina y del Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Universidad Nacional de Salta.

Abstract

This article analyses the relationship between the labour market participation of people with a partner and the general public's perceptions of gender roles. Data are used from the last round of the Family and Changing Gender Roles survey carried out in 46 countries between 2011 and 2015. To identify the effect of perceptions of gender roles on the participation of men and women in labour market, the instrumental variables method is used. Thus, causality is examined taking into account people's cognitive dissonance or adjustment of their beliefs to a specific situation with regard to their labour market participation. This perspective contributes to the long-standing discussion about agency and structure. The results show that the subjective (perception of gender roles) and objective (type of union) indicators of specialization within the household have a considerable impact on women's participation in the labour market and no impact whatsoever on men's participation.

Keywords: labour market participation, perceptions of gender roles, Family and Changing Gender Roles survey, instrumental variables, cognitive dissonance.

Résumé

Cet article analyse la relation entre la participation au marché du travail des personnes vivant en couple et la perception des rôles attribués aux hommes et aux femmes dans la population. Ce rapport utilise des données provenant de 46 pays du dernier cycle de la Family and Changing Gender Roles survey (enquête sur la famille et l'évolution des rôles hommes-femmes), collectées entre 2011 et 2015. La méthode des variables instrumentales est utilisée pour déterminer l'effet des perceptions des rôles de genre sur la participation des hommes et des femmes au marché du travail. Le rapport de causalité est ainsi examiné au regard de la dissonance cognitive ou de l'accommodation des croyances à une situation spécifique des personnes en termes de participation au travail, ce qui constitue une contribution au débat traditionnel en termes de structure et de capacité à agir. Les résultats montrent l'impact considérable des indicateurs subjectifs (perception des rôles des deux sexes) et des objectifs (type d'union) de la spécialisation au sein du ménage en ce qui concerne la participation des femmes au marché du travail et l'impact zéro en ce qui concerne la participation des hommes.

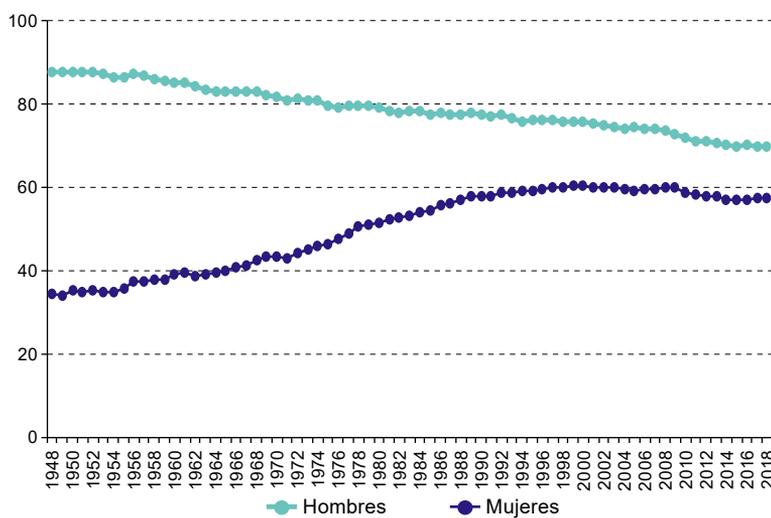
Mots clés: participation au marché de l'emploi, perception des rôles hommes-femmes, enquête sur la famille et les rôles hommes-femmes, variables instrumentales, dissonance cognitive.

Introducción

Desde hace décadas y en casi todos los países del mundo se observa un aumento sistemático y ostensible de la participación de las mujeres en el mercado laboral. Dicho aumento fue documentado, entre otros, por Killingsworth y Heckman (1986) para los países desarrollados y por Pieters y Klasen (2011) para la India. Sin embargo, las cifras más recientes (OIT, 2017) dan cuenta de un quiebre en la tendencia alcista de la participación laboral de las mujeres y de una persistente brecha —respecto del nivel de esta variable— entre estas y sus pares masculinos que no termina de cerrarse.

Una larga serie de tiempo sobre la participación laboral de la población en los Estados Unidos (véase el gráfico 1) refleja lo que sucede en casi todos los países del mundo y que puede apreciarse con idéntica claridad, pero para un período más corto, en América Latina (véase el gráfico 2). Este cambio de tendencia es inesperado, pues según como se presentaron los hechos podía predecirse una convergencia de tasas de actividad entre sexos y una disparidad que se aproximara a cero, al menos en los países desarrollados.

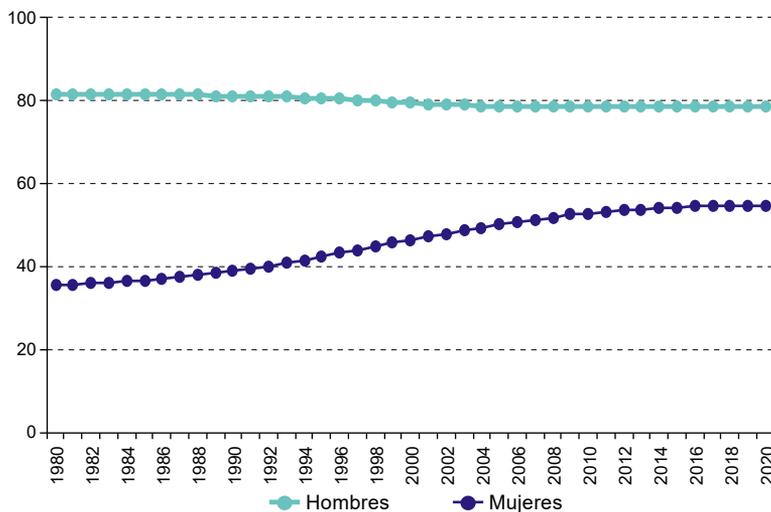
Gráfico 1
Estados Unidos: tasas de actividad de la población de 16 años y más, por sexo, 1948-2018^a
(En porcentajes)



Fuente: Oficina de Estadísticas Laborales, "Databases, tables & calculators by subject" [base de datos en línea] <https://www.bls.gov/data/>.

^a Se incluye información hasta mayo.

Gráfico 2
América Latina y el Caribe: tasas de participación de la población de 16 años y más, por sexo, 1980-2020
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

A nivel mundial se verificaron ciertos cambios en algunas variables clave, que hacían predecir que se consolidaría la tendencia ascendente de la participación de la mujer en el mercado de trabajo y decrecería aún más la brecha con sus pares masculinos: la fecundidad siguió cayendo en aquellos países que registraban niveles altos (Naciones Unidas, 2017) y aumentaron los años de escolaridad de la población, más en el caso de las mujeres que en el de los hombres (Barro y Lee, 2013). Se registraron también transformaciones en la estructura por edad, pues aumentó la proporción de personas mayores respecto de la población más joven (Naciones Unidas, 2017).

Pero además de los cambios registrados en estos condicionantes tradicionales de la participación de la población en la actividad económica en todo el mundo (fecundidad y educación), durante las últimas décadas aumentó la proporción de parejas en unión consensual, se redujo la proporción de casados, se aplazó la edad en que se contrae matrimonio y cambió significativamente el calendario de la fecundidad, en buena medida a causa de lo anterior (Lesthaeghe, 2010).

Con excepción del trabajo de Fortin (2015), los estudios sobre oferta laboral han prestado menos atención a estos últimos factores que a los más tradicionales, a pesar de que según parte de la literatura reciente (Arosio, 2017; Bianchi y otros, 2014; Carlson y otros, 2016) las parejas unidas de hecho distribuyen más igualitariamente las tareas en el interior de los hogares, lo que podría redundar en una mayor disponibilidad de tiempo para las mujeres, que son las que suelen encargarse de las tareas domésticas. Ciertamente, esto terminaría afectando la participación de hombres y mujeres en actividades económicas remuneradas, pues empujaría al alza la actividad femenina y reduciría la de los hombres.

El presente trabajo tiene por objeto averiguar por qué a pesar de las transformaciones sociales descritas (caída de la fecundidad, mayor aumento del nivel educativo de las mujeres que el de los hombres y arreglos matrimoniales más igualitarios), el crecimiento de la tasa de participación de las mujeres ha menguado y persisten elevadas brechas de participación entre los sexos. La principal hipótesis que se explora se refiere a que ciertas variables no capturadas en las fuentes de datos comúnmente usadas para los estudios sobre el tema afectan significativamente la participación de hombres y mujeres en el mercado de trabajo. Si esto efectivamente sucede, la brecha de participación persistirá en el tiempo y el dividendo de género (Martínez, Miller y Saad, 2013; Pagés y Piras, 2010) encontrará un claro obstáculo para concretarse. Una parte de esos factores determinantes “invisibles” están ocultos en la diferente propensión a participar de los hombres y las mujeres que son similares en relación con todas aquellas variables que pueden ser observadas a través de los datos. Otra parte no menor se corresponde con la idea que los hombres y las mujeres tienen acerca de los roles de género en general y del trabajo de la mujer en la sociedad en particular. Estas creencias tienen que ver con factores culturales de difícil medición y que, según la hipótesis analizada aquí, están actuando con fuerza sobre ciertos rasgos estructurales, como la participación de la población en el mercado de trabajo. Al incorporar varios países al análisis esos rasgos culturales se potencian, de modo que contribuyen a explicar no solo la diferencia de participación entre hombres y mujeres, sino también entre países.

Este documento está organizado en cuatro secciones, aparte de esta introducción. En la sección A se detalla y profundiza la hipótesis planteada y se la inscribe en el marco del estudio de los elementos que determinan la participación económica. La sección B contiene una descripción de la fuente de datos y la estrategia metodológica que se utilizaron para alcanzar el objetivo. En la sección C se presentan y discuten los principales resultados obtenidos, y la sección D contiene las conclusiones derivadas de la presente investigación.

A. La hipótesis explorada

En este trabajo se sostiene que existe una relación entre la participación laboral de hombres y mujeres y las ideas y creencias que ambos tienen y manifiestan acerca del papel de la mujer en el mercado laboral y, en consecuencia, de la especialización de tareas y de la distribución del tiempo entre los sexos. Según una proposición ya tradicional en la teoría económica neoclásica, la especialización efectiva se produce si el intercambio supone ventajas comparativas absolutas o relativas o si la gente piensa que los arreglos respectivos son en verdad convenientes y beneficiosos. Además, ya producida, la propia especialización favorecería la productividad de las personas con el paso del tiempo, lo que haría que la rentabilidad de dicha especialización fuera mayor cuando se profundiza. Téngase en cuenta que este marco conceptual se refiere a diferencias entre personas de distinto sexo y que declaran estar en pareja. Las diferencias de participación entre hombres y mujeres sin pareja son mínimas y no resultan útiles para explicar la expansión de la tasa de actividad de las mujeres ocurrida en las últimas décadas en casi todos los países que cuentan con datos para observar este fenómeno.

En la unión de dos personas de diferente sexo se encuentran ejemplos de lo anterior: la capacidad de las mujeres de mantener la gestación del feto, dar a luz y, en la mayoría de los casos, alimentar al recién nacido es una diferencia biológica respecto a los hombres que sin duda influye en la división de las tareas de cuidado entre géneros, al menos en los primeros meses de vida de los hijos. Aun dejando de lado los factores puramente biológicos, hay otros ligados más estrechamente a las experiencias de las personas durante el ciclo vital y a las inversiones en educación y salud. La observación de estos hechos condujo a algunos autores que constituyen referentes de la teoría económica neoclásica a incorporar el concepto de “ventaja comparativa” al estudio del uso del tiempo, al plantear que la eficiencia en el funcionamiento de un hogar depende de que cada miembro se ocupe más de las actividades en las que es más productivo; si esto ocurre, la producción total del hogar será mayor de la que podría obtenerse sin especialización (Becker, 1965 y 1981; Blau, Farber y Winkler, 2014).

La conexión de este marco conceptual con lo que ocurre en el mercado de trabajo es directa: el realizar tareas domésticas no remuneradas requiere tiempo, que compite con el que podría destinarse a generar ingresos. Llegado cierto punto y bajo especialización completa, en un hogar compuesto por dos personas, uno de los miembros se encargaría enteramente de generar ingresos, mientras que el otro atendería las tareas del hogar, incluido el cuidado de niñas y niños y de personas mayores. Se llegaría así a una producción total del hogar más elevada que la que podría generar cada individuo por separado realizando ambas tareas, y cada uno de ellos gozaría de un bienestar mayor que si no estuvieran unidos.

Así, los primeros aportes a la teoría de la asignación del tiempo provienen de la teoría económica neoclásica de la oferta laboral. Ellos incluyen desde el modelo tradicional microeconómico conforme al cual el individuo decide si trabajar o no y, en el caso de trabajar, con qué intensidad hacerlo (Gronau, 1976) hasta los aportes que consideran al hogar como unidad de producción más que de consumo (Becker, 1965; Browning, Chiappori y Weiss, 2014; Bryant y Zock, 2006). Siguiendo esta dirección, se supone que los hogares utilizan el tiempo y los bienes como factores para producir algunas mercancías (productos básicos) que proporcionan bienestar a sus miembros.

El efecto de los condicionantes tradicionales de la participación económica, como la fecundidad y el nivel educativo, puede ser analizado en este contexto teórico. Si es la mujer la que se ocupa de las niñas y los niños en el hogar, un mayor número de ellos —con el consiguiente aumento de la demanda de tiempo que se dedica al cuidado y a otras tareas— se traducirá en que tenga menos tiempo disponible para el trabajo remunerado. De esta forma, el salario que la mujer debería percibir para compensar el costo en tiempo de estas tareas de cuidado es mayor cuantos más hijas e hijos tenga. Por su parte, al mejorar el salario que la persona puede obtener en el mercado de trabajo, la educación encarece el costo del tiempo y, con eso, el de todas las actividades intensivas en su uso, entre las cuales se encuentran las tareas domésticas y de cuidado.

No obstante lo anterior, para que la especialización se produzca es necesario primero que exista un acuerdo entre los integrantes de una pareja. En definitiva, son ellos quienes deben establecer la división de tareas, y es precisamente respecto de esa decisión acerca de

la distribución de labores y la especialización cuando las ideas y creencias sobre los roles de hombres y mujeres en la sociedad y en la familia son factores protagónicos. Pero debe quedar claro que no se trata de decisiones que afectan a las personas en un punto en el tiempo. Estas ideas y creencias repercuten en las decisiones que las personas toman a lo largo del ciclo de vida, principalmente en las relacionadas con las inversiones en educación y salud y con los mercados matrimoniales (Bénabou y Tirole, 2011). Todo esto puede ser condensado en la idea de la formación de identidades, tema que ha interesado a la teoría económica posneoclásica (Akerlof y Kranton, 2000).

Desde la perspectiva de la presente investigación lo antedicho supone incluir, en las funciones de participación laboral o en las de distribución de tareas, variables de percepción propias y heredadas (Farré y Vella, 2007; Fernández, Fogli y Olivetti, 2004), además de las tradicionales, como el número de hijos, la educación, la edad y la región de residencia. El problema es que esas variables no suelen estar disponibles en las encuestas de hogares ni en los censos de población, lo que puede ser una de las razones por las que no han recibido más atención en la literatura.

En este mismo marco conceptual, las variables tradicionales como la fecundidad y la educación adquieren otro sentido. Independientemente de la dotación inicial de ideas y creencias heredadas de los padres, la inversión en la educación, nutrición y salud de las hijas y los hijos, realizada por madres y padres, y la que se refiere al tiempo dedicado al cuidado y atención del hogar, que llevan a cabo sobre todo las mujeres, pueden ser entendidas como parte de un proceso constitutivo de identidad de madre y esposa, mientras que las inversiones en la propia educación y en la carrera laboral, como parte del proceso constitutivo de identidad de mujer trabajadora e independiente.

A partir del trabajo pionero de Vella (1994), en varios estudios, realizados en su mayoría para los Estados Unidos, se han incorporado variables de percepción para el análisis del nivel y la estructura de la participación económica, y en todos ellos, con fuentes de datos y técnicas diversas, se han encontrado correlaciones significativas (Cunningham, 2008; Fernández, Fogli y Olivetti, 2004; Fortin, 2015). Desde el punto de vista del dividendo de género, estos trabajos pueden interpretarse como una advertencia acerca de la importancia de estos factores para su probabilidad de concreción y, por lo tanto, de la necesidad de considerarlos al evaluarla.

Otro enfoque posible de la especialización de hombres y mujeres en tareas remuneradas y no remuneradas se basa en los tipos de unión conyugal. Diversos trabajos han mostrado que las parejas que conviven sin casarse hacen un uso más igualitario del tiempo destinado a las tareas del hogar, con lo que aumentan las posibilidades de participación en el mercado de trabajo, en especial para las mujeres. Henkens, Grift, y Siegers (2002) analizan el efecto en la oferta de trabajo de los arreglos matrimoniales de las mujeres alemanas. Davis, Greenstein y Gerteisen (2007) incorporan a los hombres y encuentran, en un importante conjunto de países, situaciones altamente estimulantes en relación con las hipótesis que se desarrollan en este documento. Por ejemplo, los hombres que cohabitan realizan más trabajo doméstico que los hombres casados y las mujeres que cohabitan realizan menos trabajo doméstico que las mujeres casadas. Bianchi y otros (2014) afirman que la mayor especialización de las

personas casadas se debe a que tienen más incentivos para permanecer juntas, a diferencia de las que constituyen uniones consensuales, que están menos protegidas en caso de que se disuelva la relación.

Claramente, si lo anterior se cumple, la brecha de género en el trabajo remunerado y el no remunerado entre las personas casadas y las que cohabitan debe ser mayor en los países donde la cohabitación está menos institucionalizada y donde quienes cohabitan tienen relativamente menos protecciones legales si la relación se disuelve. Los hallazgos de estos autores usando una muestra de varios países son similares a los de Davis, Greenstein y Gerteisen (2007), en el sentido de una mayor igualdad entre hombres y mujeres que cohabitan respecto de la distribución de tareas remuneradas y no remuneradas. Domínguez-Folgueras (2012) sostiene que la distribución más igualitaria del trabajo no remunerado entre personas que conforman una unión consensual no es consecuencia de que los hombres realicen más tareas domésticas y las mujeres menos, sino de que ambos miembros de la pareja dedican menos tiempo a estas labores.

Sánchez y Pérez (2016) obtienen resultados similares para México, aunque estas autoras advierten la presencia en este país de algunas normas e ideas y creencias particulares sobre los roles de género en la organización interna de los hogares. Ellas muestran claramente que la división del trabajo en el hogar sigue imponiendo una carga mayor a la mujer. Estas conclusiones son muy importantes en lo que se refiere a los objetivos de este trabajo, dado que destacan la importancia de las normas y las ideas acerca de los roles de género como elementos básicos que contribuyen a entender por qué las tasas de actividad se comportan de la manera en que lo hacen.

A diferencia de los autores ya examinados, Arosio (2017) se ocupa de señalar que la cohabitación es francamente favorable para las mujeres: las que cohabitan pasan menos tiempo realizando trabajo doméstico que las casadas. Por su parte, los hombres que están en esa condición parecen no estar dispuestos a asumir una mayor carga de trabajo doméstico que los hombres casados.

En suma, en los estudios sobre la temática que se aborda en este trabajo la variable que se intenta explicar o variable dependiente es la participación de hombres y mujeres en actividades remuneradas y no remuneradas, junto con el tiempo que dedican a unas y otras. La variable explicativa central es el tipo de unión de pareja —matrimonio o unión consensual— y las variables de control corresponden a la edad, el nivel educativo, las características de la pareja y la región o provincia de residencia. Para estudiar la variable dependiente se aplican modelos de regresión, ya sean lineales o no lineales, y en algunos casos se corrige por selección muestral. Los resultados son coherentes con la hipótesis de una distribución más igualitaria del tiempo de trabajo remunerado y no remunerado en las parejas que conforman uniones consensuales, en comparación con las casadas, lo que muestra que en cierta forma se verifican algunas de las hipótesis centrales del modelo de la especialización desarrollado en el marco teórico de este estudio.

B. Datos y estrategia metodológica

1. Datos

Los datos para el análisis provienen de la última ronda de la *Family and Changing Gender Roles survey*, encuesta sobre familia y roles de género auspiciada por el International Social Survey Program (ISSP). Se trata de una encuesta realizada en numerosos países por instituciones independientes de cada uno de ellos. La ronda considerada aquí (ISSP, 2016) contiene datos recolectados entre 2011 y 2015 de los siguientes países o regiones: Alemania, Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Chile, China, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Federación de Rusia, Filipinas, Finlandia, Flandes, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, India, Irlanda, Irlanda del Norte, Islandia, Israel, Japón, Letonia, Lituania, México, Noruega, Nueva Zelanda, Polonia, Portugal, Provincia China de Taiwán, República Checa, República de Corea, Sudáfrica, Suecia, Suiza, Turquía y Venezuela (República Bolivariana de).

Estos países se agruparon en ocho regiones: África (Sudáfrica), América Latina (Argentina, Chile, México y Venezuela (República Bolivariana de)), América del Norte y Australia (Australia, Canadá y Estados Unidos), Asia 1 (China, Filipinas, India, Japón, Provincia China de Taiwán y República de Corea), Asia 2 (Israel y Turquía), Europa 1 (países nórdicos), Europa 2 (Europa Central) y Europa 3 (Europa Oriental).

El universo de la encuesta sobre familia y roles de género está conformado por personas adultas de 18 años y más, excepto en unos pocos países en que se indaga también sobre las características del grupo etario de 15 a 17 años, lo que resulta irrelevante dados los propósitos de este estudio. El método de selección y los procedimientos de muestreo difieren entre los países, y se trata de muestras parcialmente simples y aleatorias estratificadas en varias etapas. Los datos se recolectaron mediante entrevistas personales en que se utilizó un cuestionario estandarizado. La base de datos completa contiene 61.754 registros, de los que se usaron 31.005 para el análisis final. Se debe tener presente que este último número surge de haber aplicado diversos filtros a la muestra original (por ejemplo, la selección únicamente de personas con pareja).

La encuesta indaga sobre la actitud de las personas hacia temas como el trabajo de las madres; la distribución de roles entre el hombre y la mujer en la ocupación y el hogar; el empleo de las mujeres en las diferentes etapas de la crianza de los hijos; el matrimonio, la cohabitación sin matrimonio y el divorcio; la monoparentalidad y el cuidado de los hijos por parte de las parejas masculinas; el número ideal de niños para una familia, y otras tantas dimensiones similares. Además, releva datos sociodemográficos, laborales y económicos que son usados aquí como variables de control de los modelos estimados.

Este trabajo está enfocado particularmente en aquellas personas que declaran estar actualmente en pareja, ya sea que estén casadas o en cohabitación. Por consiguiente, se excluye del análisis a las personas que no tienen pareja, las que, por lo demás, no arrojan diferencias significativas de participación entre sexos y no son señaladas en la literatura como relevantes para la comprensión de los cambios estructurales verificados en los últimos años, por ejemplo, el notorio aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo³. Aunque los datos se obtuvieron de un único individuo de cada pareja que funciona como encuestado (solo se entrevistó a un miembro de cada una), se pregunta también a los encuestados sobre determinadas características de sus parejas, algunas de las cuales fueron consideradas en este estudio.

La variable dependiente es la condición de actividad económica, que distingue entre aquellas personas que están en el mercado laboral, trabajando o buscando trabajo, y las que declaran no realizar actividades remuneradas. Además del tipo de unión, se pretende evaluar el papel que las actitudes de la población sobre los roles de género juegan en la decisión de estar o no en el mercado de trabajo. Se construye en este caso un índice de percepción de los roles de género que registra valores entre 0 —cuando se cree que hombres y mujeres deben cumplir roles idénticos en el mercado de trabajo— y 1 —si se estima que los hombres deben dedicarse completamente al trabajo para el mercado y las mujeres a cuidar a sus hijos y a las personas mayores, y a realizar tareas domésticas—.

2. Metodología básica

Se estiman modelos probit con el propósito de analizar la relación entre la participación en el mercado de trabajo, como expresión del dividendo de género, y la variable que resume las ideas y creencias acerca de los roles del hombre y la mujer en el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico. Es bien sabido que los modelos que incluyen muchos países tienen como principal limitación la cantidad de variables omitidas. En este sentido, es demasiado ambicioso pretender hablar de causalidad. Lo que se intenta hacer es más bien capturar la robustez de las relaciones entre ciertas variables clave y plantear preguntas que abran las puertas a estudios más detallados.

Los modelos incluyen todas las variables de control que estaban disponibles en las bases de datos, como la edad, la fecundidad y el nivel educativo de los encuestados, entre otras.

Los modelos estimados responden a la siguiente especificación:

$$Y_{ij} = \beta_1 C_{ij} + \beta_2 IPRG_{ij} + X \Theta + u_{ij} \quad (1)$$

donde Y_{ij} representa la participación en el mercado de trabajo del individuo “i” en el país “j”. La variable C_{ij} es una variable ficticia que indica el tipo de unión del individuo (comparado con el de los individuos solteros y sin pareja, que corresponden al grupo de control) e $IPRG_{ij}$

³ Killingsworth y Heckman (1986) lo plantean enfáticamente: el aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo de los Estados Unidos se debe al aumento de la participación de las mujeres casadas.

se refiere al índice de percepción de los roles de género. Por su parte, X es una matriz que además de una columna de números 1 contiene las variables de control. Por otro lado, β y Θ son los parámetros, y u_{ij} , el término de error, que se supone normalmente distribuido, con media 0 y varianza constante.

Se estiman modelos probit por su máxima verosimilitud para varones y mujeres por separado. La variable $IPRG_{ij}$ se construyó a partir de siete preguntas del cuestionario incluido en la encuesta, cada una de las cuales comienza con la frase “¿está de acuerdo o en desacuerdo...?” y tiene que ver con la opinión acerca de los roles de género en situaciones cotidianas relacionadas con el trabajo de las mujeres (véase el anexo A1). El índice de percepción de los roles de género oscila entre un mínimo de 0 (que podría denominarse una “postura favorable al trabajo remunerado de la mujer”) y un máximo de 1 (que correspondería a una “postura adversa al trabajo remunerado femenino”).

3. Identificación del efecto neto

La literatura que trata sobre la incorporación de variables subjetivas a las funciones de participación advierte sobre la posible existencia de endogeneidad de algunos regresores. Tal es el caso del índice de percepción de roles de género. Es muy probable que las actitudes y la percepción respecto de los roles de género sean simplemente una reflexión posterior a la decisión de participación y que sirvan para racionalizar las decisiones ya tomadas y las acciones propias; en otras palabras, quizás las respuestas de las personas se adapten para evitar los problemas de la denominada “disonancia cognitiva” (Fortin, 2008 y 2005), que puede ser entendida como el autoconvencimiento sobre lo correcto y lo incorrecto de acuerdo a decisiones tomadas en el pasado por los propios actores, es decir, serían inferencias realizadas por ellas y ellos a partir de determinaciones previas (Bénabou y Tirole, 2011). Si esto es efectivamente lo que ocurre, la variable correspondiente al índice mencionado podría ser endógena y, en ese caso, los parámetros estimados serían inconsistentes.

Para solucionar este problema se estimó un modelo con dos variables instrumentales, en que las opiniones acerca de la crianza de los niños y la religión que profesa la persona se utilizan como instrumentos. El supuesto implícito que justifica la elección de estas variables es su relación con la forma en que se perciben los roles de género (es decir, existe covarianza entre los instrumentos y la variable independiente) y la ausencia de relación con la participación económica en el mercado de trabajo (es decir, la covarianza es nula con la variable dependiente). Por ejemplo, no hay razones para asociar la religión al salario potencial o el de reserva (que influyen en las decisiones de participación), pero sí para asociarla al rol de las mujeres en el hogar.

Si bien la evaluación de la disonancia cognitiva encuentra asilo empírico en el modelo de regresión con variables instrumentales, remite a un tema conceptual más amplio y que es objeto de debate en la sociología contemporánea: la relación entre estructura y agencia. En este sentido, se entiende por “estructura” el conjunto de pautas relativamente estables y recurrentes que ejercen influencia sobre las elecciones de las personas. La agencia, por

su parte, se refiere a la capacidad de los individuos para actuar de manera independiente y elegir en forma libre. La incorporación de las percepciones como argumento de las funciones de participación implica aceptar la posibilidad de un efecto que no solo refleja un vínculo claro entre estructura y agencia, sino que también la dirección de ese vínculo: cómo y de qué manera lo que una persona percibe sobre su situación y posición en la estructura social ejerce influencia sobre un rasgo que es mucho más estructural, como lo es su participación en el mercado de trabajo.

Más específicamente, se construye un índice de tolerancia con respecto a la crianza sobre la base de tres afirmaciones contenidas en el cuestionario de la encuesta que se refieren a lo siguiente: i) que un padre puede criar a un niño tan bien como dos padres juntos; ii) que una pareja de mujeres puede educar a un niño tan bien como una pareja conformada por un hombre y una mujer, y iii) que una pareja de hombres puede criar a un niño tan bien como una pareja conformada por un hombre y una mujer. En el cuestionario se solicita a los encuestados contestar según la siguiente pauta de respuestas: “muy en desacuerdo”, “en desacuerdo”, “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “de acuerdo” y “muy de acuerdo”.

Por otra parte, se usaron las preguntas acerca de las creencias religiosas y se construyó una variable dicotómica con valor 1 para las personas de religión católica y 0 para el resto, que se combinó con otra variable dicotómica para identificar la intensidad de la práctica religiosa. La variable de interacción es la cantidad de veces al año que un individuo de religión católica concurre más de una vez al mes a la iglesia o realiza actividades similares.

4. Estimación del peso relativo, del efecto de la propensión y del efecto de la estructura

Además de analizar la existencia de una relación entre los indicadores subjetivos relacionados con los roles de género y la participación económica de hombres y mujeres, se persiguen en este artículo otros dos objetivos: i) evaluar la importancia o peso relativo de cada factor dentro de la brecha total y ii) descomponer la brecha de participación entre géneros para averiguar qué parte de ella responde al nivel de las variables analizadas y qué parte a la propensión de la persona a participar, con independencia del nivel que asuma la variable explicativa. Para descomponer la brecha, entonces, se siguió la versión no lineal del método de Blinder (1973) y Oaxaca (1973):

$$\bar{Y}^H - \bar{Y}^M = \left[\sum_{i=1}^{N^H} \frac{F(x_i^H \hat{\beta}^H)}{N^H} - \sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M \hat{\beta}^H)}{N^M} \right] + \left[\sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M \hat{\beta}^H)}{N^M} - \sum_{i=1}^{N^M} \frac{F(x_i^M \hat{\beta}^M)}{N^M} \right] \quad (2)$$

donde \bar{Y}^H e \bar{Y}^M representan las tasas de actividad promedio de hombres y mujeres en cada país, respectivamente; N^H y N^M , la población de hombres y mujeres, y $F(\cdot)$, la función acumulativa para la distribución logística.

El primer término del lado derecho representa la parte de la brecha que se debe a diferencias de características entre los grupos (también llamada “parte explicada” de la brecha), y el segundo término captura la parte atribuible a diferencias de comportamiento (también denominadas aquí diferencias de propensión o “parte no explicada”).

Este tipo de descomposición es sensible al denominado “problema de los números índice”; es decir, el resultado varía según se use como grupo de comparación a los hombres, a las mujeres o a ambos. En este estudio se empleó la alternativa propuesta por Oaxaca y Ransom (1994), basada en que, como ponderadores para el primer término de la descomposición (los β^H de la expresión anterior), se utilizan los coeficientes estimados a partir de una muestra conjunta de los dos grupos: hombres y mujeres.

La metodología descrita se centra específicamente en el segundo término del lado derecho de la descomposición propuesta en la ecuación anterior, que cuantifica la contribución que hace la distinta propensión a participar de cada grupo a la brecha total. Usando como ponderadores los coeficientes estimados de una regresión probit basada en la muestra agrupada, se puede examinar la contribución de cada variable o cada grupo de variables a la brecha entre géneros de las tasas de participación en la fuerza laboral. La misma metodología se aplica para tratar las diferencias en la proporción de tiempo que hombres y mujeres emplean en tareas domésticas no remuneradas.

C. Resultados

1. Análisis preliminar de las variables fundamentales

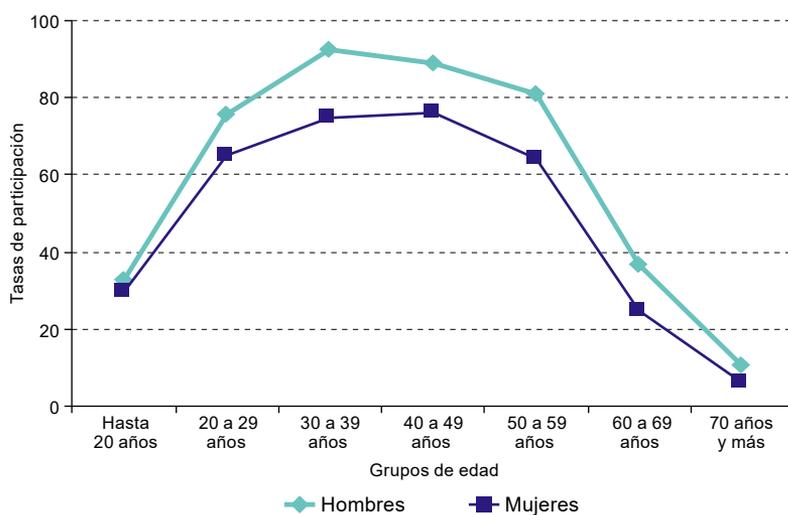
El primer aspecto que destacar es la diferencia o brecha de participación económica entre hombres y mujeres en la muestra analizada. Dicho indicador proporciona la magnitud del bono o dividendo de género, pues permite apreciar el porcentaje de mujeres que se encuentra fuera del mercado laboral y que, de incorporarse, podría contribuir al crecimiento económico y a la reducción de la desigualdad, en este caso global. Abordar estos dos aspectos es indispensable para hacer realidad la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, que tiene entre sus Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) reducir la pobreza (Objetivo 1) y las desigualdades (Objetivo 10), lograr la igualdad de género (Objetivo 5) y promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos (Objetivo 8).

Si bien en los gráficos 1 y 2 se había sugerido lo que podría encontrarse en un análisis más profundo de la brecha de participación por género, una fotografía de su medida a principios de la presente década permite afirmar que a nivel agregado esta brecha asciende casi a 14 puntos porcentuales, como resultado del 71% de la tasa de participación de los hombres en comparación con el 58% de la participación femenina en la fuerza de trabajo.

Ese valor es algo inferior a la cifra de 26 puntos porcentuales presentada en los informes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2018), que surge de un conjunto más amplio de países.

Ciertamente, estos promedios resumen situaciones muy dispares según los diversos grupos. Entre las brechas más conocidas y analizadas se encuentra aquella que se relaciona con la edad y el sexo, como la que puede apreciarse en el gráfico 3. En él se advierte una participación económica baja en las edades extremas y alta en las centrales y una estructura por edad que no difiere demasiado entre hombres y mujeres, aunque se aprecian claras disparidades de nivel entre uno y otro sexo. La brecha más amplia se produce en el grupo de 30 a 59 años de edad, conformado por las personas que se encuentran en sus años activos de mayor productividad y pueden acceder a salarios potenciales más elevados. Se trata asimismo de un período de la vida en que las mujeres tienen una mayor probabilidad de quedar “atrapadas” en el trabajo doméstico no remunerado. Entonces, no solo es el período de mayor productividad, sino también el tramo del ciclo vital en que ellas se casan más y tienen más hijos, que además son más pequeños y demandan más cuidados.

Gráfico 3
Países seleccionados^a: tasas de participación por sexo y edad, 2011-2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), “International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV”, *GESIS Variable Report, N° 2016/12*, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

^a Corresponden a los que se detallan en la sección B.1 de este documento.

El cuadro 1 agrega información al ofrecer un resumen de las principales variables que se analizan en este estudio: el índice de percepción de roles de género y el tipo de unión de pareja. Estas variables están computadas para cada una de las regiones del mundo en que se agrupan los países incluidos en la fuente de datos.

Cuadro 1
**Tasas de participación e indicadores de percepción y de tipos de unión de pareja,
 por regiones del mundo, 2011-2013**

Región	Participación			Índice de percepción de roles de género			Tipo de unión	
	Hombres	Mujeres	Brecha	Hombres	Mujeres	Brecha	Casados	Unidos
América Latina	0,793	0,557	0,236	0,525	0,515	0,009	0,423	0,131
América del Norte y Australia	0,698	0,605	0,093	0,444	0,377	0,067	0,553	0,111
África	0,632	0,556	0,075	0,462	0,453	0,009	0,383	0,073
Asia 1	0,760	0,570	0,190	0,507	0,492	0,015	0,685	0,025
Asia 2	0,678	0,373	0,304	0,518	0,474	0,044	0,670	0,018
Europa 1	0,701	0,646	0,055	0,359	0,299	0,060	0,524	0,130
Europa 2	0,677	0,604	0,073	0,401	0,350	0,051	0,545	0,097
Europa 3	0,688	0,563	0,125	0,472	0,458	0,014	0,515	0,074
Total	0,712	0,576	0,136	0,460	0,429	0,032	0,558	0,079

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), "International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV", *GESIS Variable Report, N° 2016/12*, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

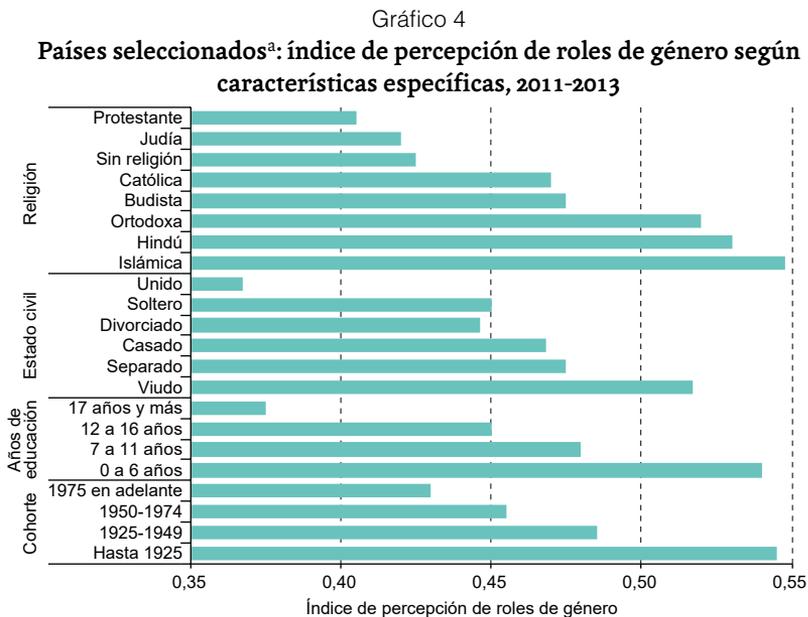
Nota: Los países que componen las regiones se detallan en la sección B.1 de este documento.

Puede constatarse que la brecha de participación por género más alta se registra en Israel y Turquía (Asia 2), a los que siguen, en orden descendente, los países de América Latina. Por su parte, la brecha de género más baja se observa en los países nórdicos (Europa 1). Cabe mencionar que estos resultados coinciden en gran medida con las cifras brindadas por los recientes informes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2018). Las diferencias obedecen, básicamente, a los registros de los países no incluidos en la muestra que aquí se analiza, como los de África del Norte y los Estados Árabes, en que la brecha de género supera los 50 puntos porcentuales.

Los países nórdicos, incluidos en el grupo Europa 1, arrojan el índice de percepción de roles de género más bajo, lo que revela una actitud favorable a la participación femenina en los mercados de trabajo o, lo que es lo mismo en este contexto, a una distribución más igualitaria del tiempo de trabajo, que equivale a una menor especialización de tareas en lo relativo al trabajo para el mercado y el trabajo para el hogar (o doméstico no remunerado).

En este sentido, hay un aspecto curioso que tiene que ver con el tamaño de la brecha del índice de percepción de roles de género entre hombres y mujeres. Esta es más elevada en los países nórdicos y en el grupo de América del Norte y Australia, regiones con una disparidad de participación más baja, y en África, Asia y América Latina es muy pequeña, lo que sugiere que la tasa de participación es sensible a los cambios en la percepción de los roles de género por parte de hombres y mujeres. En los países nórdicos (Europa 1) la percepción de ambos sexos es favorable a una menor especialización, pero la opinión de las mujeres corresponde a una cifra mucho más baja que la de los hombres, lo que parece influir en la participación femenina en la fuerza de trabajo.

Lo antedicho pone el énfasis en los promedios por continente. El gráfico 4, en cambio, muestra las diferencias del índice de percepción de roles de género entre grupos de población específicos, más allá de la región en la que residen las personas.



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), "International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV", *GESIS Variable Report, N° 2016/12, Colonia*, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

^a Corresponden a los que se detallan en la sección B.1 de este documento.

Las personas inclinadas a una división más igualitaria del trabajo son las más jóvenes, las que tienen un nivel educativo más elevado, las que se encuentran en una unión de tipo consensual y las que pertenecen a las religiones protestante o judía. Esto último es de gran interés en el presente contexto de investigación ya que la religión es uno de los instrumentos elegidos para corregir la endogeneidad (véase el apartado C.3).

2. Identificación del efecto

En el apartado anterior se constató una cierta relación entre las percepciones de la población acerca de los roles de hombres y mujeres y la tasa de actividad de unas y otros. También se mostró información sobre la gran variabilidad del índice que mide esas percepciones según continente y grupo específico de población. Ahora se analizan los resultados obtenidos tras estimar las regresiones que permiten identificar su efecto, luego de controlar algunas covariables que podrían estar interactuando con las variables que atañen particularmente a este estudio.

Los resultados principales se centran en las dos variables independientes analizadas: el tipo de arreglo matrimonial (C_{ij}) y la que representa la percepción de los roles de género ($IPRG_{ij}$). Si la cohabitación implica una distribución más igualitaria del uso del tiempo, se espera que β_1 sea menor que 0 para la muestra de mujeres y mayor que 0 para la de varones, lo cual estaría sugiriendo que una mujer que cohabita dedica menos tiempo al trabajo doméstico y que un hombre que está en esta condición dedica una mayor parte de su tiempo a este tipo de tareas, lo que de acuerdo con la hipótesis planteada tendría efecto en la participación laboral remunerada. Por otro lado, se espera que β_2 sea inferior a 0, lo que indicaría que, independientemente del género del encuestado y del resto de las variables de control, las ideas acerca de los roles de género que suponen un rechazo de la inserción de la mujer en el mercado laboral se traducen en que estas dediquen una mayor cantidad de tiempo a tareas domésticas y, por tanto, tengan una menor participación en la actividad económica remunerada.

El cuadro A2.1 muestra los valores medios de las variables incluidas en las regresiones que se analizan en este apartado y en el siguiente. Estas variables son también las que se incluyeron en el ejercicio de descomposición de Blinder (1973) y Oaxaca (1973), que se explica en el apartado B.4 y se analiza en el C.4. El cuadro 2 contiene los parámetros obtenidos luego de estimar las funciones de participación. En términos generales se aprecia que existe concordancia entre estos resultados y los esperables según las hipótesis: la participación es más alta en las edades centrales y aumenta conforme crece el nivel educativo de las personas. El incremento del número de niños en edad preescolar que hay en el hogar disminuye las probabilidades de participar de las mujeres, y el de niños en edad escolar aumenta la participación de los hombres. Se debe tener presente que este es el resultado previsto debido a que los niños más pequeños exigen más tiempo de cuidado y quizá a la mayor demanda de bienes por parte de los niños de mayor edad.

Respecto de las variables principales objeto de este estudio, puede decirse que las mujeres que cohabitan tienen una probabilidad más elevada de participar en el mercado de trabajo en comparación con aquellas que están unidas en matrimonio. En el caso de los hombres se obtiene el resultado inverso, pero no significativamente distinto de cero. Como lo pone de manifiesto la literatura revisada, la unión libre propicia una participación más igualitaria en el trabajo doméstico y con ello elimina parte de las restricciones que enfrenta la mujer para participar en la actividad económica remunerada.

La insensibilidad de la tasa de actividad masculina al tipo de unión de pareja mostraría que la división más igualitaria de los tiempos de trabajo remunerado y no remunerado no influye en las decisiones de los hombres de participar o no en el mercado de trabajo. Es probable que el efecto pueda constatar al examinar el número de horas dedicadas a uno u otro tipo de tareas, pero lo cierto es que la participación en términos binarios (participa o no participa) no se altera, lo que sí ocurre en el caso de las mujeres. Puede ser que aquellas que están trabajando a tiempo parcial abandonen el mercado de trabajo ante la situación de matrimonio legal, lo que profundizaría la especialización de tareas dentro del hogar.

Cuadro 2
Resultados de las regresiones probit sobre participación

Variable	Total	Hombres	Mujeres
Sexo (varón=1)	0,763*** (0,021)		
Índice de percepción de roles de género	-0,861*** (0,059)	-0,062 (0,092)	-1,293*** (0,077)
Casada o casado (variable simulada)	0,077** (0,035)	0,027 (0,061)	0,076* (0,043)
Edad	0,150*** (0,006)	0,130*** (0,011)	0,150*** (0,009)
Cuadrado de la edad	-0,002*** (0,000)	-0,002*** (0,000)	-0,002*** (0,000)
Años de escolaridad	0,024*** (0,003)	0,030*** (0,004)	0,021*** (0,004)
Número de niños de 0 a 5 años en el hogar	-0,142*** (0,017)	-0,039 (0,029)	-0,208*** (0,024)
Número de niños de 6 a 17 años en el hogar	-0,007 (0,013)	0,080*** (0,025)	-0,042*** (0,016)
América Latina (variable simulada)	0,032 (0,045)	0,487*** (0,088)	-0,221*** (0,056)
América del Norte y Australia (variable simulada)	-0,074* (0,045)	0,026 (0,066)	-0,154** (0,060)
África (variable simulada)	-0,185*** (0,067)	-0,165 (0,111)	-0,175** (0,085)
Asia 1 (variable simulada)	-0,014 (0,031)	0,154*** (0,045)	-0,142*** (0,043)
Asia 2 (variable simulada)	0,126* (0,069)	0,131 (0,137)	0,125 (0,080)
Europa 1 (variable simulada)	-0,115*** (0,033)	-0,093* (0,051)	-0,144*** (0,042)
Europa 2 (variable simulada)	-0,124*** (0,029)	-0,215*** (0,042)	-0,073* (0,039)
Urbano ^a	-0,126*** (0,022)	-0,128*** (0,034)	-0,126*** (0,029)
Ordenada al origen	-1,595*** (0,164)	-0,746** (0,302)	-1,312*** (0,211)
Número de observaciones	31 005	14 809	16 196

Fuente: International Social Survey Programme (ISSP), Family and Changing Gender Roles survey [base de datos en línea] <https://www.gesis.org/issp/modules/issp-modules-by-topic/family-and-changing-gender-roles/>.

Nota: Los países que componen las regiones se detallan en la sección B.1 de este documento.

Tres, dos y un asterisco indican que los parámetros son significativamente distintos de cero al 1%, 5% y 10%, respectivamente. La ausencia de asteriscos indica la falta de significancia a esos niveles.

^a Se refiere a las zonas urbanas de los países incluidos en las regresiones.

Por otra parte, una percepción acerca de los roles de género más orientada al rechazo de la “mujer trabajadora” afecta negativamente las probabilidades de participación de las mujeres, pero no las de los hombres. Este resultado es muy importante: las percepciones que las propias mujeres tienen sobre el rol que les toca desempeñar en la sociedad tienen un efecto negativo en la participación laboral y reflejan un obstáculo significativo para la concreción del dividendo demográfico desde la perspectiva del género.

Nuevamente se aprecia en este caso la insensibilidad de la tasa de actividad masculina a la percepción de los roles que deben cumplir los hombres y las mujeres en la sociedad. El resultado sugiere que los hombres que tienen una pareja femenina y se reconocen como refractarios a la participación de la mujer en el mundo del trabajo tienen un nivel de participación económica idéntico al de aquellos que se muestran favorables a la participación femenina. Este resultado alerta respecto de la importancia que tiene la percepción de la propia mujer acerca de su situación estructural. En términos de política pública, ante el desafío de aumentar el nivel de participación económica de la mujer en tareas remuneradas, el agente y objeto de la política es ella misma, pues sus decisiones terminan definiendo su posición final en el mercado de trabajo.

3. Control de la disonancia cognitiva

Como se explicó en el apartado B.3, es probable que la respuesta que dan las personas en relación con los roles de género esté afectada por la denominada “disonancia cognitiva”, que consiste en la adaptación de las creencias y del discurso a la situación que precisamente se quiere explicar en este documento: la participación económica de la población. En otros términos, es posible que las personas que ya están especializadas tiendan a justificar la especialización justamente porque lo están, generando de este modo un problema de endogeneidad que impide apreciar con nitidez la causalidad que pretenden captar las regresiones.

En el cuadro 3 se presentan los resultados obtenidos tras aplicar una corrección por endogeneidad usando como variables instrumentales la religión que profesan las personas y las opiniones que manifiestan acerca de la crianza de los hijos. Estas variables cumplen las condiciones que deben tener los instrumentos utilizados para este tipo de metodología: influyen en las percepciones de los roles de género, pero no existen razones que permitan argumentar una relación entre ellas y la participación económica.

Se desprende de estos resultados que la percepción de los roles de género es exógena, dado que no difieren significativamente de los analizados en el cuadro 2. Es más, las pruebas de la existencia de endogeneidad no permiten rechazar la hipótesis de su ausencia. Para constatar lo antedicho se realizó una prueba de significación de la diferencia entre los parámetros estimados para el índice de percepción de roles de género con control por endogeneidad (véase el cuadro 3) y sin él (véase el cuadro 2), que arrojó un valor de chi-cuadrado de 0,58, no significativamente diferente de cero, lo cual hace posible aceptar la proposición de que los parámetros son similares.

Cuadro 3
Percepción de los roles de género instrumentada

	Total	Hombres	Mujeres
Sexo (varón=1)	0,712*** (0,020)		
Índice de percepción de roles de género	-1,052*** (0,219)	-0,538 (0,376)	-1,079*** (0,281)
Unida o unido (variable simulada)	0,065** (0,032)	0,031 (0,057)	0,069* (0,039)
Edad	0,140*** (0,004)	0,122*** (0,008)	0,142*** (0,006)
Cuadrado de la edad	-0,002*** (0,000)	-0,002*** (0,000)	-0,002*** (0,000)
Años de escolaridad	0,022*** (0,003)	0,026*** (0,004)	0,022*** (0,004)
Número de niños de 0 a 5 años en el hogar	-0,154*** (0,014)	-0,089*** (0,025)	-0,210*** (0,018)
Número de niños de 6 a 17 años en el hogar	-0,006 (0,010)	0,043** (0,018)	-0,037*** (0,013)
América Latina (variable simulada)	0,053 (0,053)	0,597*** (0,091)	-0,267*** (0,068)
América del Norte y Australia (variable simulada)	-0,062 (0,044)	0,004 (0,067)	-0,127** (0,059)
África (variable simulada)	-0,128** (0,062)	-0,117 (0,105)	-0,152* (0,078)
Asia 1 (variable simulada)	-0,001 (0,040)	0,179*** (0,060)	-0,185*** (0,054)
Asia 2 (variable simulada)	0,131* (0,068)	0,153 (0,113)	0,100 (0,085)
Europa 1 (variable simulada)	-0,092*** (0,033)	-0,102* (0,054)	-0,114*** (0,043)
Europa 2 (variable simulada)	-0,074* (0,038)	-0,192*** (0,058)	-0,047 (0,052)
Urbano ^a	-0,120*** (0,020)	-0,123*** (0,032)	-0,111*** (0,026)
Ordenada al origen	-1,283*** (0,162)	0,424*** (0,017)	-1,229*** (0,205)
Número de observaciones	28 001	13 383	14 618

Fuente: International Social Survey Programme (ISSP), Family and Changing Gender Roles survey [base de datos en línea] <https://www.geis.org/issp/modules/issp-modules-by-topic/family-and-changing-gender-roles/>.

Nota: Los países que componen las regiones se detallan en la sección B.1 de este documento.

Tres, dos y un asterisco indican que los parámetros son significativamente distintos de cero al 1%, 5% y 10%, respectivamente. La ausencia de asteriscos indica la falta de significancia a esos niveles.

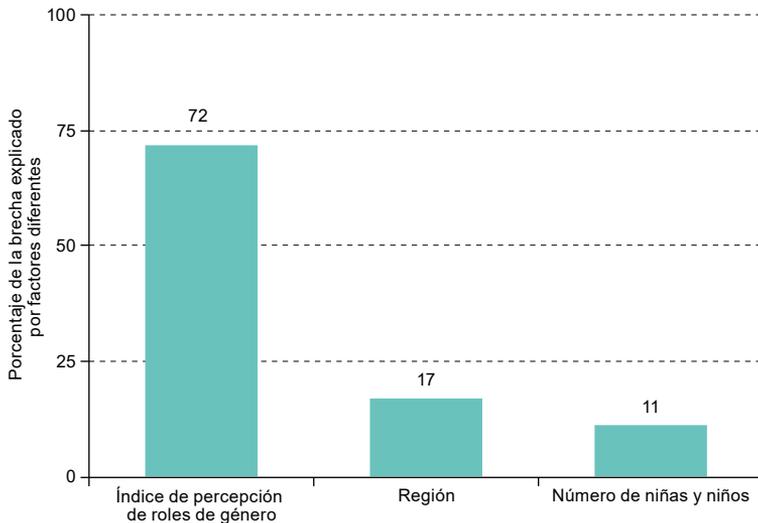
^a Se refiere a las zonas urbanas de los países incluidos en las regresiones.

Los resultados anteriores permiten trabajar con el supuesto de exogeneidad de una de las variables explicativas centrales: la percepción sobre los roles de género. Entonces, basándose en el cuadro 2, se puede afirmar con seguridad que el índice de percepción de roles de género influye negativamente en la participación laboral de las mujeres pero no en la de los hombres y que el tipo de unión opera con signo opuesto para hombres y mujeres. Los hombres casados y los unidos participan más del mercado laboral que sus pares solteros. Las mujeres casadas participan menos que las solteras, y estas, menos que las unidas. Este es el resultado que arrojan las variables en que se centra este estudio o variables “foco”, mientras que el resto (educación, fecundidad y edad, entre otras) responde a la dirección esperable según las teorías tradicionales de participación en el mercado laboral.

4. La importancia de las variables fundamentales

El otro objetivo del presente estudio fue determinar el peso de estas variables no tradicionales, o variables “foco”, y compararlo con el del resto de las variables, tanto en lo que se refiere a la cantidad de hombres y mujeres (parte explicada) como a la propensión (parte no explicada) de ambos a participar en el mercado laboral. Para esto se aplica la descomposición de Fairlie. El gráfico 5 muestra una parte de los resultados de esta descomposición.

Gráfico 5
Países seleccionados^a: descomposición de la parte inexplicada de la brecha de participación entre hombres y mujeres, 2011-2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), “International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV”, *GESIS Variable Report, N° 2016/12*, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

^a Corresponden a los que se detallan en la sección B.1 de este documento.

Puede verse con claridad que las percepciones que los hombres y las mujeres tienen acerca de los roles de género explican el 72% de la brecha de participación entre ellos en los países analizados. Cabe aclarar que los resultados que aparecen en el gráfico 5 se refieren a la parte no explicada de la brecha, esto es, a los parámetros beta estimados en las regresiones. Las consideraciones que se presentan en este apartado acerca de los demás factores no les restan importancia, sino que destacan el fuerte impacto que tiene la opinión de las personas respecto de cómo debe distribuirse el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico no remunerado entre hombres y mujeres.

Una evidencia alternativa de lo encontrado aquí la ofrece el cuadro 4, que muestra los efectos marginales de las dos variables clave sobre las tasas de participación.

Cuadro 4
Efectos marginales del índice de percepción de roles de género y del tipo de unión,
por regiones del mundo, 2011-2013

Regiones	Efectos marginales del índice de percepción de roles de género		Efectos marginales de las uniones de hecho	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
América Latina	NS ^a	-0,349	+0,041	NS
América del Norte y Australia	NS	-0,669	NS	+0,125
África	NS	-0,779	-0,225	NS
Asia 1	+0,144	-0,381	-0,101	NS
Europa 1	NS	-0,530	+0,062	NS
Europa 2	NS	-0,606	NS	+0,125
Europa 3	NS	-0,313	NS	NS
Total	NS	-0,481	NS	+0,028

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), "International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV", *GESIS Variable Report, N° 2016/12*, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

Nota: Los países que componen las regiones se detallan en la sección B.1 de este documento. Se debe tener en cuenta que en el cuadro solo se incluyen los parámetros que resultaron significativos en las regresiones estimadas; las cifras originales se presentan en el cuadro 3.

^a No significativo a los niveles del 10%, 5% y 1%.

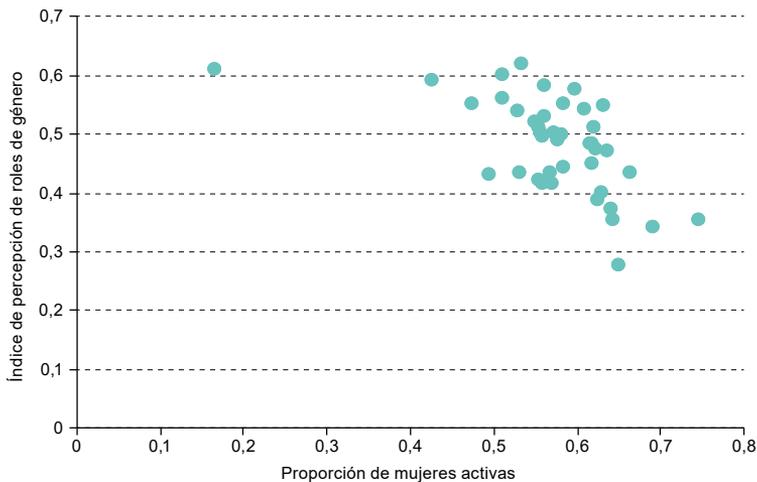
Lo que puede apreciarse con claridad en este cuadro es, en relación con la participación de las mujeres, la escasa relevancia del tipo de unión y la importancia crucial de las percepciones sobre los roles. Por otra parte, cuando existe un efecto del tipo de unión, este es positivo, lo que sugiere que las mujeres unidas participan más que las casadas.

5. Correlaciones sugestivas

Dada la importancia de la percepción de los roles de género para explicar, aunque más no sea en parte, las variaciones de las tasas de participación entre los países, en este apartado se

repasan algunas correlaciones que surgen de la muestra analizada. En el gráfico 6 se presenta la correlación que existe entre el índice de percepción de roles de género y la participación económica femenina en la muestra de países.

Gráfico 6
Países seleccionados^a: correlación entre las tasas de participación femenina y el índice de percepción de roles de género, 2011-2015



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), "International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV", *GESIS Variable Report, N° 2016/12*, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

^a Corresponden a los que se detallan en la sección B.1 de este documento.

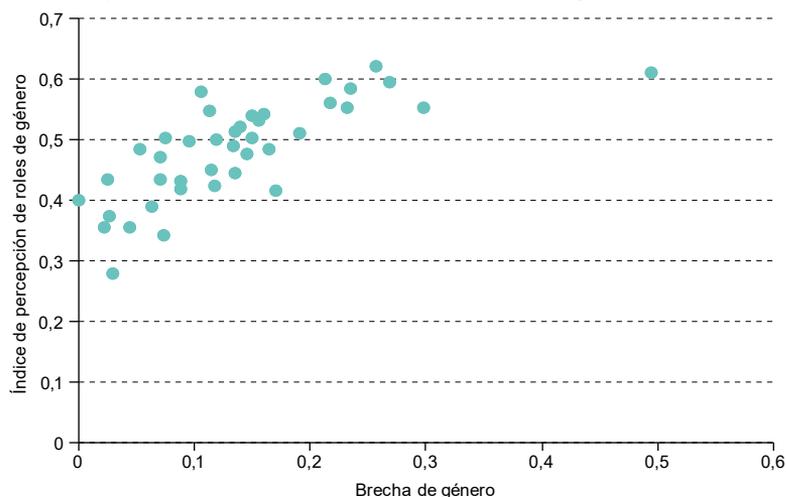
En el eje de ordenadas figura el índice de percepción de roles de género, y en el de abscisas, la tasa de participación femenina. La correlación es alta y negativa: la población de aquellos países más inclinados a la especialización (índice más alto) tiene una menor participación de la mujer en la actividad económica. En un extremo se observa la situación de Turquía y en la parte superior derecha del gráfico se sitúan los países nórdicos, que registran tasas de actividad altas y un índice bajo.

El gráfico 7 es similar al anterior, pero en lugar de considerar la tasa de actividad femenina se correlaciona la brecha de participación entre hombres y mujeres con el índice de percepción de roles de género.

La correlación es todavía más notoria que en el caso anterior, lo que significa que las percepciones de los roles de género impactan básicamente la tasa de participación femenina. El cuadro 5 expone la correlación entre estas variables y otras que importan a los fines del presente estudio. Se computó el coeficiente de correlación de Spearman para las variables centrales, tomando como unidad de análisis, en este caso, a los países.

Gráfico 7

Países seleccionados^a: correlación entre la brecha de participación entre hombres y mujeres y el índice de percepción de roles de género, 2011-2015



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), "International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV", *GESIS Variable Report, N° 2016/12*, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

^a Corresponden a los que se detallan en la sección B.1 de este documento.

Cuadro 5

Países seleccionados^a: matriz de correlación de ordenamiento de Spearman entre variables no tradicionales y tasas de participación, 2011-2013

	activom	iprgm	activoh	iprgh	casa	uni
iprgm	-0,5398					
activoh	0,3118	0,3497				
iprgh	-0,5722	0,9752	0,3184			
casa	0,1677	-0,4458	-0,1495	-0,3856		
uni	0,0745	0,0189	0,2173	0,0024	-0,5807	
gap	-0,5439	0,8098	0,5295	0,8116	-0,3203	0,1118

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), "International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV", *GESIS Variable Report, N° 2016/12*, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

Nota: Las variables son índice de percepción de roles de género para mujeres e iprgm e iprgh, respectivamente), tasas de participación (activom y activoh), proporción de casadas y casados (casa), proporción de unidas y unidos (uni) y brecha de participación (gap).

^a Corresponden a los que se detallan en la sección B.1 de este documento.

En el cuadro se constata lo que podía apreciarse con claridad en los gráficos, es decir, que la correlación entre el índice de percepción de roles de género y la brecha de género es en valor absoluto más estrecha aún que la existente entre ese índice y la participación tanto de hombres como de mujeres (0,81 en comparación con 0,57), aunque ambas son significativamente diferentes de cero. La proporción de mujeres unidas no parece influir en el orden de los países según las tasas de participación calculadas.

Esta fuerte correlación puede apreciarse claramente también si se agrupa el índice de percepción de roles de género en quintiles o estratos, como se hace en los gráficos 8A y 8B.

El primero de ambos gráficos muestra la gran sensibilidad de la tasa de actividad de las mujeres a los cambios de las percepciones de la población y la escasa o casi nula sensibilidad de la tasa de actividad masculina. Este comportamiento tiene como consecuencia la relación inversa entre el coeficiente obtenido al comparar la participación laboral de mujeres y hombres y el índice de percepción de roles de género, como se observa en el gráfico 8B.

Gráfico 8
Países seleccionados^a: correlación de las tasas de participación de hombres y mujeres y la brecha de participación entre ellos con el índice de percepción de roles de género, por quintiles, 2011-2015

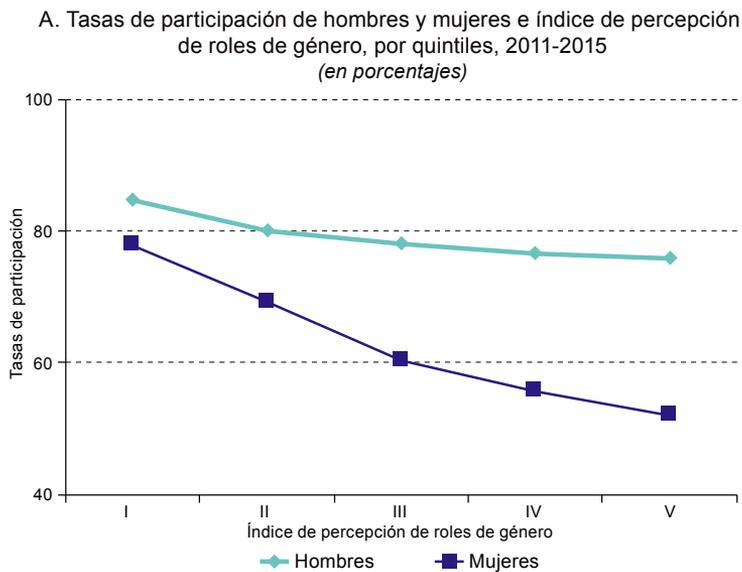
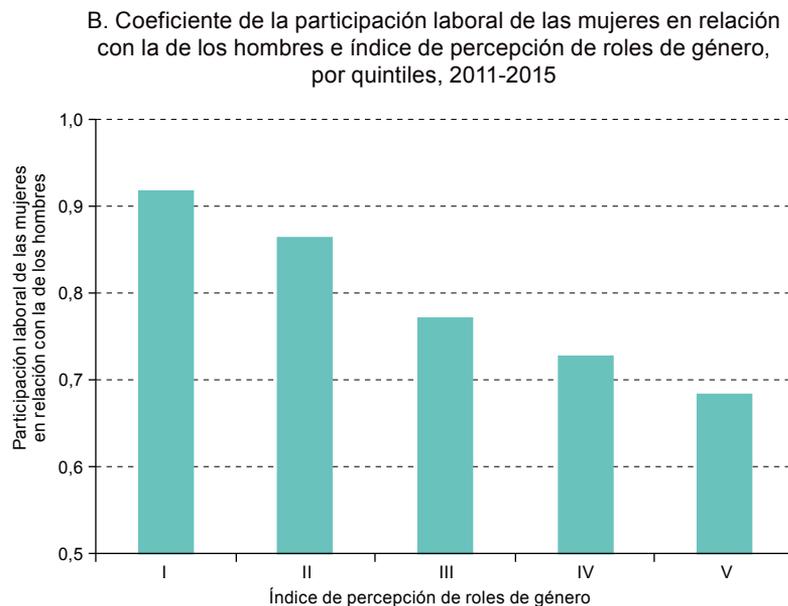


Gráfico 8 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de International Social Survey Programme (ISSP), "International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV", *GESIS Variable Report, N° 2016/12*, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), 2016.

Nota: El quintil I denota la distribución más igualitaria entre trabajo para el mercado y trabajo doméstico, y el quintil V, la especialización completa.

^a Corresponden a los que se detallan en la sección B.1 de este documento.

D. Conclusiones

La brecha de participación laboral entre hombres y mujeres es un indicador de las oportunidades con que cuentan los países para beneficiarse de su reducción promoviendo el desarrollo sostenible. En ese sentido, algunos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible tienen relación con lo anterior, a saber: reducir la pobreza (Objetivo 1) y las desigualdades (Objetivo 10), lograr la igualdad de género (Objetivo 5) y promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos (Objetivo 8). Además, como es sabido, la baja participación femenina se debe a una notoria especialización de las mujeres en el trabajo doméstico no remunerado, lo que implica no solo una situación de ineficiencia económica (que se contrapone al Objetivo 8), sino también un resultado no deseable desde la perspectiva del bienestar (Aguirre, García y Carrasco, 2005).

La brecha global ha sido calculada en 26 puntos porcentuales (OIT, 2018). Según el presente trabajo, que se centra en un grupo de países con una brecha intermedia y excluye, por falta de información, a los países del Norte de África y los Estados Árabes, el valor asciende a 13 puntos porcentuales.

En este trabajo se analizó el papel que cumplen algunos factores que no han sido abordados habitualmente en la literatura y que determinan la brecha de participación laboral entre géneros en una cantidad importante de países. Sin embargo, los factores tradicionales, como la edad, el nivel educativo y la fecundidad, siguen influyendo sobre la participación económica de hombres y mujeres, a veces con mayor fuerza que los analizados en este documento. Dentro de los condicionantes tradicionales, aparece como digno de consideración el tiempo demandado por los niños en edad escolar, elemento que históricamente ha sido menos determinante en la menor participación laboral femenina. En términos de cuidado podría sumarse la importancia creciente de la presencia de personas mayores en los hogares, sobre todo en aquellos países que carecen de sistemas de cuidado profesionalizados y donde estas tareas son asumidas por los miembros de la familia de las personas de edad (Paz, 2016).

Pero además de tener en cuenta estos factores, a partir de la exploración preliminar realizada en este trabajo queda claro que no se puede ignorar el efecto que cuestiones como los arreglos matrimoniales y las ideas y creencias que tiene la población acerca de los roles de género producen en la participación laboral tanto de hombres como de mujeres. Tales factores se suman a los tradicionales, como la educación y la fecundidad, y actuarían sobre la división de tareas en el interior de los hogares provocando una sobrecarga de labores domésticas para las mujeres, lo que supone una restricción de sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo y, por ende, un obstáculo para la concreción del bono o dividendo de género. Cabe destacar que esto último es una hipótesis que necesita mayor desarrollo, dado que en el presente estudio no se abordó explícitamente el tema de la especialización de tareas dentro del hogar.

Estos resultados son muy importantes para la concepción y el diseño de políticas públicas. Se ha venido insistiendo en igualar las oportunidades de género a través de la implementación de políticas educativas y la provisión de servicios de cuidado profesionalizados como medios para lograr una mayor y mejor inserción de la mujer en el mercado de trabajo. No obstante, según los resultados de esta investigación, esas medidas cerrarían solo una parte de la brecha, ya que otra quedaría sujeta a políticas que actúen sobre la división de tareas en el interior de los hogares y sobre las ideas y creencias predominantes acerca de los roles de los hombres y las mujeres, en especial de estas últimas. Por cierto, si lo que la población opina acerca de la participación del hombre y la mujer en el mercado laboral tiene la relevancia que se ha intentado destacar en este artículo, las políticas educativas y de difusión orientadas a la población femenina adulta podrían tener efectos significativos —aunque a mediano o largo plazo— sobre la tasa de actividad de las mujeres y la brecha de participación entre géneros.

Bibliografía

- Aguirre, R., C. García y C. Carrasco (2005), “El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad”, *serie Mujer y Desarrollo*, N° 65 (LC/L.2324-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), julio.
- Akerlof, G. y R. Kranton (2000), “Economics and identity”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 115, N° 3, Oxford, Oxford University Press, agosto.
- Arosio, L. (2017), “Marriage, cohabitation and participation in domestic labor: men and women in contemporary Italy”, *European Scientific Journal*, vol. 13, N° 8, Ponta Delgada Azores, Instituto Científico Europeo.
- Barro, R. y J. Lee (2013), “A new data set of educational attainment in the world, 1950-2010”, *Journal of Development Economics*, vol. 104, Nueva York, Elsevier, septiembre.
- Becker, G. (1981), *A Treatise on the Family*, Cambridge, Harvard University Press.
- (1965), “A theory of the allocation of time”, *The Economic Journal*, vol. 75, N° 299, Hoboken, Wiley, septiembre.
- Bénabou, R. y J. Tirole (2011), “Identity, morals, and taboos: beliefs as assets”, *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 126, N° 2, Oxford, Oxford University Press, mayo.
- Bianchi, S. y otros (2014), “Gender and time allocation of cohabiting and married women and men in France, Italy, and the United States”, *Demographic Research*, vol. 31, Rostock, Max Planck Society.
- Blau, F., M. Farber y A. Winkler (2014), *The Economics of Women, Men, and Work*, Londres, Prentice Hall.
- Blinder, A. (1973), “Wage discrimination: reduced form and structural variables”, *Journal of Human Resources*, vol. 8, N° 4, Madison, University of Wisconsin Press.
- Browning, M., P. Chiappori y Y. Weiss (2014); “The gains from marriage”, *Economics of the Family*, Cambridge, Cambridge University Press, julio.
- Bryant, K. y C. Zock (2006), *The Economic Organization of the Household*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Carlson, D. y otros (2016), “The gendered division of housework and couples’ sexual relationships: a reexamination”, *Journal of Marriage and Family*, vol. 78, N° 4, Hoboken, Wiley, agosto.
- Cunningham, M. (2008), “Influences of gender ideology and housework allocation on women’s employment over the life course”, *Social Science Research*, vol. 37, N° 1, Nueva York, Elsevier, marzo.
- Davis, S., T. Greenstein y J. Gerteisen (2007), “Effects of union type on division of household labor: do cohabiting men really perform more housework?”, *Journal of Family Issues*, vol. 28, N° 9, Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Domínguez-Folgueras, M. (2012), “La división del trabajo doméstico en las parejas españolas: un análisis del uso del tiempo”, *Revista Internacional de Sociología*, vol. 70, N° 1, Córdoba, Instituto de Estudios Sociales Avanzados, enero-abril.
- Fairlie, R. (2006), “An extension of the Blinder-Oaxaca decomposition technique to logit and probit models”, *IZA Discussion Paper*, N° 1917, Bonn, Institute of Labor Economics (IZA), enero.
- Farré, F. y F. Vella (2007), “The intergenerational transmission of gender role attitudes and its implications for female labour force participation”, *IZA Discussion Paper*, N° 2802, Bonn, Institute of Labor Economics (IZA), mayo.
- Fernández, R., A. Fogli y C. Olivetti (2004), “Mothers and sons: preference formation and female labor force dynamics”, *Quarterly Journal of Economics*, vol. 119, N° 4, Oxford, Oxford University Press, noviembre.
- Fortin, N. (2015), “Gender role attitudes and women’s labor market participation: opting-out, AIDS, and the persistent appeal of housewifery”, *Annals of Economics and Statistics*, N° 117-118, París, GENES, junio.

- (2008), “Gender role attitudes and women’s labor market participation: opting-out and the persistent appeal of housewifery”, Vancouver, University of British Columbia, octubre [en línea] <http://economics.yale.edu/sites/default/files/files/Workshops-Seminars/Labor-Public/fortin-o81121.pdf>.
- (2005), “Gender role attitudes and the labour-market outcomes of women across OECD countries”, *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 21, N° 3, Oxford, Oxford University Press, octubre.
- Greenstein, T. (1996), “Gender ideology and perceptions of the fairness of the division of household labor: effects on marital quality”, *Social Forces*, vol. 74, N° 3, Oxford, Oxford University Press, marzo.
- Gronau, R. (1976), “Leisure, home production and work: the theory of the allocation of time revisited”, *NBER Working Paper*, N° 137, Cambridge, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas (NBER), mayo.
- Henkens, K., Y. Grift y J. Siegers (2002), “Changes in female labour supply in the Netherlands 1989-1998: the case of married and cohabiting women”, *European Journal of Population*, vol. 18, N° 1, Berlín, Springer.
- ISSP (International Social Survey Programme) (2016), “International Social Survey Programme, ISSP 2012: family and changing gender roles IV”, *GESIS Variable Report*, N° 2016/12, Colonia, Leibniz Institute for the Social Sciences (GESIS), noviembre.
- Killingsworth, M. y J. Heckman (1986), “Female labor supply: a survey”, *Handbook of Labor Economics*, vol. 1, O. Ansenfelter y R. Layard (eds.), Nueva York, Elsevier.
- Lesthaeghe, R. (2010), “The unfolding story of the second demographic transition”, *Population and Development Review*, vol. 36, N° 2, Hoboken, Wiley, junio.
- Martínez, C., T. Miller y P. Saad (2013), “Participación laboral femenina y bono de género en América Latina”, *Documentos de Proyectos (LC/W.570)*, Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), diciembre.
- Naciones Unidas (2017), *World Population Prospects: The 2017 Revision, Key Findings and Advance Tables (ESA/P/WP/248)*, Nueva York.
- Oaxaca, R. (1973), “Male-female wage differentials in urban labor markets”, *International Economic Review*, vol. 14, N° 3, Hoboken, Wiley, octubre.
- Oaxaca, R. y M. Ransom (1994), “On discrimination and the decomposition of wage differentials”, *Journal of Econometrics*, vol. 61, N° 1, Nueva York, Elsevier, marzo.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2018), *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: avance global sobre las tendencias del empleo femenino 2018*, Ginebra, marzo.
- (2017), *Las mujeres en el trabajo, tendencias 2016*, Ginebra, enero.
- Pagés, C. y C. Piras (2010). *El dividendo de género: cómo capitalizar el trabajo de las mujeres*, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID), marzo.
- Paz, J. (2016), “Coresidencia intergeneracional y participación económica de la población en la Argentina, 1970-2010”, *Desarrollo Económico*, vol. 56, N° 219, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Pieters, J. y S. Klasen (2011), “Drivers of female labour force participation in urban India during India’s economic boom”, *Proceedings of the German Development Economics Conference*, Berlín, Asociación para la Política Social.
- Sánchez, L. and J. Pérez (2016), “Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 31, N° 3, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Vella, F. (1994), “Gender roles and human capital investment: the relationship between traditional attitudes and female labour market performance”, *Economica*, vol. 61, N° 242, Hoboken, Wiley, mayo.

Anexo A1

Las variables que reflejan la opinión de hombres y mujeres acerca de los roles de género se calculan promediando todas las respuestas, adaptadas a una escala entre 0 y 1, en que 0 corresponde a la postura más favorable a la integración de la mujer al mercado de trabajo y 1 denota un fuerte rechazo a dicha integración. Para ajustar las respuestas a esta escala, se usó la fórmula siguiente:

$$IPRG^* = (n - k) / (n - 1),$$

donde * (cuyos valores son 1, 2 o 3) indica el tipo de índice (explicado más abajo), n es el número de categorías y k es el categórico entero, o número que corresponde a la cadena de valores de la categoría. En ocasiones el resultado obtenido se multiplica por 100 para evitar los ceros iniciales.

El promedio de respuestas distribuidas al azar debería ser 50. Un índice que se aproxime a 0 denota una actitud igualitaria, y uno que se aproxime a 100 (0 a 1 en la escala de 0 a 1), una actitud favorable a la especialización completa.

Las preguntas que se usaron para la construcción de los índices abarcan tres dimensiones:

Dimensión 1: trabajo femenino y vida familiar

- a) Una mamá que trabaja puede tener una relación tan cálida con sus hijos como una mamá que no trabaja.
- b) Si la mamá trabaja, es probable que el niño en edad preescolar sufra.
- c) La vida familiar sufre cuando la mujer tiene un empleo a tiempo completo.

Dimensión 2: trabajo femenino doméstico y trabajo para el mercado

- a) Un trabajo está bien, pero lo que la mayoría de las mujeres realmente quiere es un hogar y niños.
- b) Ser un ama de casa es tan satisfactorio como trabajar para el pago.

Dimensión 3: distribución del tiempo entre tareas del hogar y tareas generadoras de ingresos

- a) Tanto el hombre como la mujer deben contribuir al ingreso del hogar.
- b) El trabajo de un hombre es ganar dinero; el trabajo de una mujer es cuidar el hogar y la familia.

Anexo A2

Cuadro A2.1

Valores medios y desvíos de las variables usadas en las regresiones

Definición de la variable	Ambos	Hombres	Mujeres
Variable simulada, varón=1	0,490 (0,500)		
Variable simulada, activo=1	0,697 (0,460)	0,759 (0,428)	0,637 (0,481)
Percepción de roles (índice de percepción de roles de género)	0,441 (0,179)	0,457 (0,173)	0,426 (0,183)
Variable simulada, unido=1	0,128 (0,334)	0,120 (0,326)	0,135 (0,342)
Años cumplidos	48,30 (14,84)	50,26 (14,99)	46,42 (14,45)
Años de escolaridad	11,78 (4,478)	11,85 (4,375)	11,72 (4,575)
Número de niñas y niños de entre 0 y 5 años de edad	0,362 (0,720)	0,338 (0,714)	0,386 (0,725)
Número de niñas y niños de entre 6 y 17 años de edad	0,571 (0,928)	0,539 (0,899)	0,602 (0,955)
Variable simulada, América Latina=1	0,0777 (0,268)	0,0772 (0,267)	0,0781 (0,268)
Variable simulada, América del Norte y Australia=1	0,0655 (0,247)	0,0681 (0,252)	0,0629 (0,243)
Variable simulada, África=1	0,0314 (0,174)	0,0273 (0,163)	0,0353 (0,185)
Variable simulada, Asia 1=1	0,280 (0,449)	0,291 (0,454)	0,269 (0,444)
Variable simulada, Asia 2=1	0,0212 (0,144)	0,0178 (0,132)	0,0245 (0,155)
Variable simulada, Europa 2=1	0,124 (0,330)	0,120 (0,324)	0,128 (0,335)
Variable simulada, Europa 3=1	0,196 (0,397)	0,192 (0,394)	0,199 (0,400)
Variable simulada, residencia urbana=1	0,660 (0,474)	0,660 (0,474)	0,659 (0,474)
Número de observaciones	31 005	14 809	16 196

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Los países que componen las regiones se detallan en la sección B.1 de este documento.